

EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

MADRID.—1872.

OFICINA-ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

Sevilla, 14, principal.

IMP. DE LOS SRES. QUEROL Y GARCÍA, LEGANTOS, 4.

EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE.

Teatro de la Zarzuela.—12 de Setiembre de 1872.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

MADRID.—1872.

OFICINA-ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
Sevilla, 14, principal.
IMP. DE LOS SRES. QUEROL Y GARCÍA, LEGANITOS, 4.

PERSONAJES.

ACTORES.

SOLEDAD.....	DOÑA MATILDE FRANCO.
MARCIAL.....	DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
LA MARQUESA.....	DOÑA MARÍA GONZALVO.
EL MARQUES DE ESQUILACHE..	D. JOAQUIN MANINI.
JUAN.....	D. MARIANO MATEOS.
EL MARQUES DE SARRIÁ.....	D. LUIS PONZANO.
AMOTINADO 1.º.....	D. FRANCISCO CASTILLO.
AMOTINADO 2.º.....	D. ANTONIO GUERRA.
AMOTINADO 3.º.....	D. MARIANO ROMERO.
CORTESANO 1.º.....	D. EDUARDO RODRIGUEZ.
CORTESANO 2.º.....	D. MARIANO PIZARRO.
UN UGIER.....	D. SINFORIANO LOPEZ.

Damas. — Cortesanos. — Amotinados. — Criados. — Guardias
Walones. — Familiares de la Inquisicion. — Majas. — Manolos. —
Chisperos. — Caballeros. — Jornaleros. — Muchachos. — Pueblo, etc.

La accion en Madrid. — Comienza el dia 23 de Marzo de 1766 á
las nueve de la noche, y termina á la misma hora del siguiente
dia 24.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin per-
miso de uno de ellos reimprimirla ni representarla en España y
sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya
celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de
propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMA-
TICA del Sr. HIDALGO son los exclusivamente encargados del co-
bro de los derechos de representacion y de la venta de ejem-
plares.

Que era hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Suntuoso salon en la planta baja del palacio del Marqués de Esquilache: en el fondo tres grandes puertas con cortinajes que á su tiempo se descórran, dejando ver detrás otro salon magníficamente decorado con balustrada y gran escalera al fondo que conduce al jardin, el cual estará adornado de estátuas, fuentes, etc., y profusamente iluminado.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MARCIAL, MAYÓRDOMOS, CRIADOS.

(Al alzarse el telon aparecen encendiendo las arañas y acabando de decorar el salon.—Música durante esta ocupacion.—Terminada, rompe el coro.)

MÚSICA.

CORO.

¡Gran perspectiva!
¡Bello conjunto!
¡Todo está á punto!
¡Qué bien está!
Esta suntuosa
magnificencia,
á Su Excelencia
complacerá.

MARCIAL.

¡*Corpo di Baco!*
Fuera lucido
que habiendo sido

yo el director,
á Su Excelencia
no le gustara,
no le agradara
tanto primor.

CORO.

Teneis razon,
Señor Marcial.
Señor Marcial,
teneis razon.

Sois el solo Secretario,
sois el solo necesario,
sois el solo que se impone,
sois el solo que dispone,
Que pone, que quita,
que bulle, que marcha,
que viene, que torna,
que lleva, que trae;
que siempre en pié se tiene,
que siempre de pié cae.
Mas tened mucho cuidado,
que segun dice el refran,
el que mucho se remonta,
ántes suele en tierra dar.

MARCIAL.

Ministro de la Guerra
y universal,
¿quién puede su dominio
contrarestar?

CORO.

Es la verdad,
pero escuchad:
Por do quiera bullen capas,
y sombreros por do quier;
con las capas y sombreros
un disgusto va á tener.

MARCIAL.

¡Vive Cristo que esos fieros
poco importan al Marqués!

CORO.

Mucho puede, mas con todo
Dios le guarde de un traspies.

Se dice,
se augura,
se jura
en Madrid,
que airada
la plebe
se atreve
á la lid.

Que el pueblo
se irrita,
se agita
veloz.

Que ruje
violento,
sangriento
y feroz.

MARCIAL.

¡Qué importa!
Si chilla,
se humilla
después:
su furia
por necia
desprecia
el Marqués.

CORO.

Dadle aviso, no haga el caso
que en la cima dé un traspies.

MARCIAL.

No es posible tal fracaso
en la suerte del Marqués.

CORO.

Dadle aviso, dadle aviso.

MARCIAL.

Sobre aviso está el Marqués.

CORO.

¡Adios, pues!

MARCIAL.

¡Adios, pues!

(Vanse los criados.)

ESCENA II.

MARCIAL.

Hablado.

¡Turba servil y mezquina!
Más parecen sacristanes
que servidores al mando
de un servidor de mi empaque.
¡Qué gente, ¡*Corpo di Baco!*
tan temerosa y cobarde!
Yo, que soy todo un valiente;
yo, que tengo mucho arranque,
no comprendo cómo hay hombres
tímidos y pusilánimes
aspirando el mismo ambiente
y pisando los lugares
de Gil Blas de Santillana
y de Guzman de Alfarache.
¿Quién llega?

ESCENA III.

MARCIAL, EL MARQUES DE ESQUILACHE.

MARC. (Saludando.) ¡Señor!

ESQ. (Examinando el salon.) ¡Marcial!

¡Bien, bravísimo, admirable!

MARC. ¿Estais satisfecho?

ESQ. ¡Mucho!

Veo tu mano.

MARC. ¿Quién diantre

supondrá que es el artista

un *lazzaroni*, un pillastre

que há pocos años vagaba

por allí de allá

hecho un perdido por Nápoles
Esq. El genio lo alcanza todo.

MARC. Por eso es noble y es grande
desde la choza pajiza
llegar á los tronos reales.

Esq. ¡Bufoncillo!

MARC. Vive el cielo,
que la fortuna, inconstante
con los demás, no lo ha sido
con el Marqués de Esquilache.
Vos de la nacion sois dueño;
¿quién hay que con vos se iguale?
Habeis dado á vuestro hijo,
de dos meses no cabales,
un pingüe empleo en Aduanas,
Administrador de Cádiz.
Vos disponeis de las rentas,
imponeis los arbitrajes,
dais encomiendas y honores:
todo, todo de vos parte
como del sol majestuoso
la luz que rauda se esparce.

Esq. Vive Dios que no me honran
con símiles semejantes
los españoles.

MARC. ¡Qué suerte!

Esq. ¿Suerte dices?

MARC. ¡Oh! ¡Notable!

¡Ser envidiado! ¡Qué dicha!

¡Si viérais qué bien me saben!

cuando oigo en ciertos corrillos
decir que soy un tunante!

Esq. De mí dicen más.

MARC. Y es justo.

señor Marqués. Marcial vale
ménos que vos; de vos deben
decir mil atrocidades.

Esq. ¡Dicen que soy un ladron!

MARC. Es claro; ¡y son razonables!

Esq. ¡Cómo!

MARC. Gerárquicamente,
ladron es más que tunante;

y en tocando á gerarquías
sois más que yo en todas partes.

(Soltando la carcajada.)

Esq. Me hacen gracia los del oso
y del madroño. ¡Bergantes!
Con la conciencia tranquila
dejo que griten y charlen;
que me muerdan envidiosos
y murmuren ignorantes.

Yo el bien de España procuro;
de la miseria y el hambre
he libertado á los huérfanos
y viudas de militares;
yo sujeté á reglas justas
la contribucion de sangre;
atendí al sostenimiento
de hospicios y de hospitales;
dí libertad al comercio;
artista soy, y me place
hermosear á la villa
con plazas, mercados, calles.
¡Ah! Tendrá Madrid muy pronto
tres casas que son alcázares:
la de Correos, la Aduana,
la de San Francisco el Grande.

El estar la villa á oscuras
era ocasion de mil lances;
con el alumbrado impido
robos, muertes y desmanes;
contengo el poder de Roma
en límites racionales;
Marcial, si de mí se quejan,
hacen muy mal en quejarse.

MARC. Yo creo, señor Marqués...

Esq. ¿Qué?

MARC. Que en dos puntos la errásteis.

Esq. ¿Cómo?

MARC. El alumbrado estorba
las aventuras galantes;
Madrid tocante á este punto
prefiere á oscuras quedarse.
¿Y el otro? El otro, señor,

el otro es mucho más grave.
¡La Inquisicion!...

ESQ. No la temo.

MARC. No os suceda algun percance...
Dicen que sois un hereje.

ESQ. Vamos ahora á lo importante.
¿Mandaste esquelas?

MARC. A todos.

ESQ. ¿Y no has olvidado?...

MARC. A nadie.

Vendrán los duques de Sessa,
los de Arcos, Priego y Abrantes;
nuestro conde de Gazzola.

ESQ. ¿Y de Sarriá te olvidaste?

MARC. ¿Cómo si es vuestro enemigo?

ESQ. Por eso.

MARC. Que venga y rabie.

Yo siempre estoy viendo el modo
de dar á mis semejantes
un disgusto.

ESQ. (Dejándose caer en un sitial.)

¡Ay Dios! Te envidio
tu humor.

MARC. ¿Y el vuestro? ¿Qué afanes
os perturban? ¡Ah! Ya caigo;
estos pobres habitantes
quieren que siempre les llegue
la capa á los carcañales
y chillan.

ESQ. ¿Qué importa?

MARC. Entiendo.

Desarrugad el semblante.

ESQ. ¿Cómo?

MARC. Estais dado á los diablos
por andar tras de los ángeles;
á mí me pasa lo mismo.

ESQ. ¿A tí, Marcial?

MARC. ¡Voto al draque!

Yo tengo mi alma en mi armario.
Una manola me trae
y me lleva.

ESQ. ¿Una manola?

- MARC. ¡Vaya un trapío y empaque!
Con unos ojos ¡rescoldo!
Con unos labios ¡jarabe!
- ESQ. ¡Marcial!
- MARC. Con respecto á vos,
traigo nuevas favorables.
- ESQ. ¡Qué nuevas?
- MARC. La Generala
me ha dicho que va á mandarse
pronto una flota con rumbo
á las Indias Orientales.
- ESQ. ¡Y bien?
- MARC. Que pudiera ir
su marido de Almirante.
- ESQ. ¡Libreme Dios!
- MARC. La de Orbigo...
- ESQ. Basta, Marcial; no te canses:
hoy no cruzan mis deseos
regiones tan culminantes.
En esfera más humilde,
Marcial; en más pobre clase
vive la mujer querida
cuya gracia imponderable
todos mis sentidos turba,
todo mi espíritu abate.
(Óyese un preludio.)
¡Ah! ¡Su voz!
- MARC. ¡Su voz?
- ESQ. ¡Escucha!
- MARC. ¡Soledad?
- ESQ. ¡Tú la nombraste!
- MARC. ¡Ah! ¡La azucena del Prado!
- ESQ. La causa de mis pesares.
- MARC. La cantadora famosa.
- ESQ. De mi alma la luz radiante.
- MARC. ¡Quién la trajo?
- ESQ. La Marquesa.
- MARC. ¡Vuestra misma esposa! ¡Es grave!
¡Y cantará?
- ESQ. ¡Vive el cielo!
Mejor que cantan las aves.

MÚSICA.

SOLEDAD (dentro.)

En la cárcel de su pecho
preso es á mi corazón
con cadenas deliciosas,
con los grillos del Amor.

¡Ay madre mia,
busque por Dios
al carcelero
de mi prision!

MARCIAL.

¡Bravo! ¡Bravísimo!
¡Vaya una voz!

ESQUILACHE.

Dulce en mi alma
Suena su voz.

SOLEDAD (dentro.)

Yo no puedo, madre mia,
quebrantar esta prision,
que me oprimen las cadenas,
las cadenas del Amor.

¡Ay madre mia,
busque por Dios
al carcelero
de mi prision!

MARCIAL y ESQUILACHE (palmoteando).

¡Bravo! ¡Bravísimo!
¡Mágica voz!
Canta lo mismo
qué un ruiseñor.

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—LA MARQUESA, SOLEDAD.

Hablado.

MARQ. ¿Qué es esto, Señor Marcial?
¡Tal entusiasmo! ¡Tal ruido!

- ESQ. Marquesa, le ha enloquecido
una voz angelical.
Aquí departiendo en calma
estábamos há un momento,
cuando vino un suave acento
á herir las fibras del alma;
el canto de un serafin,
el aroma regalado
de la azucena del Prado,
del Prado de San Fermin.
- MARQ. ¡Ah!
- SOL. ¡Señor!
- MARC. (Aparte al Marqués.)
¡Señor! ¡Señor!
No la echeis tanto piropo.
¡Habrà un marido más topo?
- MARQ. (Aparte.) ¡Habrà ceguedad mayor?
(Alto.) Pláceme hallaros, Marqués,
tan galante y justiciero.
- ESQ. Marquesa, Madrid entero
la rinde culto á sus piés.
- SOL. ¡Gracias! (Con sequedad.)
- MARQ. (A Esquilache.) Seguid vuestra endecha.
- SOL. No más flores.
- MARQ. (A Soledad.) ¡Desdeñosa!
- MARC. (A Esq.) La Marquesa está furiosa.
- ESQ. (A Marcial.)
¡Aprension! Nada sospecha.
(Alto á Soledad.)
No es vuestra voz de mujer;
es inspiracion divina;
quien de tal modo fascina,
un premio debe tener.
(Tomando una rosa de un jarron.)
Esta rosa...
- MARQ. Ciertamente,
¿quién tiene mayor derecho?
- ESQ. Sea ádorno en vuestro pecho
y vivirá eternamente.
(Dándola la rosa. -Soledad queda inmóvil.)
- MARQ. (A Soledad.)
Llegad. ¿No tomais la rosa?

- SOL. (Con un rápido movimiento la toma y se la presenta á la Marquesa.)
Señor Marqués, esta flor
tan sólo vive al calor
del pecho de vuestra esposa.
- MARQ. (Rechazándola.)
Eso nó.
- SOL. Mucho lo siento,
que si en vos no encuentra abrigo,
en mí tampoco; conmigo
va á deshojarse al momento.
¡Vedla! (La deshoja.)
- MARQ. ¿Qué haceis?
- MARC. (Ap.) ¡Fué oportuna!
- SOL. Sin aroma y sin colores.
- ESQ. ¡Cielo!
- SOL. En mi pecho estas flores
no tienen vida ninguna.
(La Marquesa suelta una carcajada.)
- ESQ. ¿Oséis? (Ap.) ¡Estoy perplejo!
- MARQ. Es que la risa precisa.
- MARC. Me parece que esa risa
es la risa del conejo.
- MARQ. ¡Já, Já! Me rio sin tasa
al veros tan deslumbrado
con la aurora que se ha entrado
por las puertas de esta casa.
- ESQ. ¡Ah, señora!
- MARQ. Dadla el brazo,
el brazo, señor Marqués.
- SOL. A mí me bastan mis piés
para andar.
- MARC. (Ap.) ¡Vaya un bromazo!
- MARQ. ¡Ay Marqués! ¡Sois hombre al hoyo!
- MARC. (Ap.) ¡Vaya, la chica es un brezo!
- SOL. Yo, como nunca tropiezo,
no necesito de apoyo.
Y demos punto, señora;
aquí á cantar he venido,
porque soy y siempre he sido
Soledad la cantadora.
Mujer que en cualquier espacio

lanza su voz juvenil,
ya en los bailes de candil,
ya en las fiestas de palacio.
Que gana alegre el sustento
modulando trinos suaves;
huérfana como las aves
que libres cruzan el viento.
Y basta de bromas ya,
que es pesada esta cancion;
cuando llegue la ocasion
Vuecencia me avisará.
Y podrá saber al fin
à quién de amor enajena
con su aroma, la azucena
del Prado de San Fermin. (Vase.)

ESCENA V.

LA MARQUESA, ESQUILACHE, MARCIAL.

MARQ. Marqués, lo siento por vos;
el golpe ha sido maestro:
veo que sois poco diestro.
(Riendo irónicamente.)
¡Dios os guarde!

ESQ. Pero...

MARQ. (Sin cesár de reir.) ¡Adios! (Vase.)

ESCENA VI.

MARCIAL, ESQUILACHE.

ESQ. (Con vehemencia.)
Marcial, tu brazo y tu vida,
cuanto es tu ser y tu aliento,
disponlo en este momento
para ganar la partida.
Tienes mi fortuna entera;
tiende tus astutos lazos,
y arroja pronto en mis brazos
à esa mujer hechicera.

MARC. ¿Estais dispuesto á seguir
mi plan?

ESQ. Me ciega el amor.
MARC. ¿Si es arriesgado?
ESQ. ¡Mejor!
MARC. ¿Si hay que morir?
ESQ. ¡A morir!
MARC. Voy á pensar.
ESQ. Al instante.
MARC. No tengais, señor, cuidado;
yo jamás he deshonrado
mi alto blason de tunante. (Vase.)

ESCENA VII.

ESQUILACHE, después UN UGIER.

ESQ. ¿Qué puede importarme ya
para mi dicha en el mundo,
sino este amor tan profundo
que devorándome está?

MÚSICA.

ROMANZA.

1.º

Yo he visto á la alborada
brotar la flor sencilla;
yo oí por la enramada
cantar á la avecilla.
Pero ella es más hermosa
que la encendida rosa;
su trino el más suave
que en la enramada oí.
¡Ay de mí!
que su desden aumenta
mi amante frenesí.

2.º

Por tí, gacela mia,
por tí de amor deliro;
de gozo moriría
por un fugaz suspiro.

¡Oh luz de mis amores!
mis timbres, mis honores
los sueños de mi alma
los cifro sólo en tí.

¡Ay de mí!

no aumenten tus rigores
mi loco frenesí.

(Sale un ugier.)

Hablado.

UGIER. ¿Señor Marqués?

ESQ. ¿Eh? ¿Quién va?

UGIER. Pretende con insistencia
ver ahora mismo á Vucencia...

ESQ. ¿Quién?

UGIER. El Marqués de Sarriá.

ESQ. ¿A qué será esa venida?

¡Viejo más impertinente!

UGIER. Dice que el caso es urgente;
que se trata de la vida.

ESQ. ¡Por Cristo! Dile que espero.

(Vase el ugier.)

Chochees del veterano,
de ese viejo fosco y vano
y estúpido y majadero.

(Dirigiéndose al de Sarriá y apretándole las manos con efusion.)

¡Oh! Señor Marqués, venid.

ESCENA VIII.

ESQUILACHE, SARRIÁ.

ESQ. ¡Tanto honor! ¡Sorpresa tal!
¿Qué dice el buen Mariscal,
el asombro de Madrid,
la prez, la gloria, el espejo
del ejército español?

SAR. No me deis tanto arrebol;
tengo ya el rostro muy viejo.

ESQ. Modestia es lo que teneis.

SAR. ¿A qué repulgos de monjas?

Yo no recibo lisonjas
ni las doy; ya lo sabeis.
Así, dejando el falaz
cumplimiento, vóime á fondo;
os diré mondo y lirondo
á lo que vengo, y en paz.

ESQ.

Ya escucho.

SAR.

En bien del Estado
es necesario que el Rey
derogue al punto la ley
que vos le habeis arrancado.

ESQ.

Señor Marqués...

SAR.

Esos fueros
á mí no me importan nada:
esa gucrra declarada
á las capas y sombreros;
ese antojo baladí
de recortar nuestros trajes,
es un ultraje, y ultrajes
no se toleran aquí.

ESQ.

Ved lo que hablais, Mariscal.

SAR.

Haceis al pueblo un insulto.

ESQ.

Es su traje poco culto.

SAR.

Es el traje nacional
y respetarlo debemos.

ESQ.

Su moda no me acomoda
y ha de cambiarse la moda.

SAR.

Lo veremos.

ESQ.

Lo veremos.

SAR.

¡Mil rayos! Habrá un desastre.

ESQ.

¿Sois por ventura mi juez?
Contestadme.

SAR.

¿Y vos, pardiez,
decid, ¿sois ministro ó sastre?

ESQ.

¿Señor Marqués!

SAR.

Más valiera
que en vez de reformas tales,
diérais alivio á los males
que agobian á España entera;
que en vez de irrisorias leyes
que ofenden á quien las dicta,
á la noble patria invicta

de tantos invi-tos reyes
devolviérais con valor,
con ingenio y con firmeza,
su evaporada riqueza
y su marchito esplendor.
Aún en América zumba,
y en Italia y Portugal,
la voz del genio inmortal
que se alza airado en la tumba.
Al mirar tanta mancilla,
dice con lúgubres sonos:
¿Dónde tiene sus florones,
la corona de Castilla?
Responded por Belcebú:
¿para qué nos ha servido
tanto galeon venido
de Méjico y del Perú?
Ya no es posible callar;
en el rostro el fuego brota
al ver que el leopardo aún flota
su pendon en Gibraltar:
Dad vida al pueblo infeliz
que al abandono se entrega;
del ocio que su alma ciega
cortad el mal de raíz,
y no vengais con solapas,
ni mandatos altaneros,
á apuntarnos los sombreros
y á recortarnos las capas.
Esos son fútiles cargos
que haceis al pueblo: ¿qué importa
que tenga la capa corta
si tiene los vicios largos?

ESQ. ¡Sangriento estais vive Dios!

SAR. Sabed que espero el desquite.

ESQ. Tan fuerte ha sido el envite,
que no he de reñir con vos.

SAR. Pues bien; la ley derogad.

ESQ. Señor Marqués, demos punto
en este enojoso asunto.

SAR. Ved...

ESQ. Nada veo.

- SAR. Mirad...
- ESQ. Mientras el Rey me haga dueño
del favor, tal es mi ley.
- SAR. Por grande que os haga el Rey,
vos siempre sereis pequeño.
- ESQ. Marqués, ved que se propasa
vuestra lengua, y que imprudente...
- SAR. Yo hablo siempre frente á frente.
- ESQ. Mirad que estais en mi casa.
- SAR. ¡Salgamos!
(Oyese música dentro.)
- ESQ. ¡Oh! Permitted...
- SAR. (Con despecho.)
¡Estamos para funciones!...

ESCENA IX.

LOS MISMOS.—MARCIAL.

- MARC. Inunda vuestros salones
la nata y flor de Madrid.
¡Por Cristo! ¡Brillante mar!
- SAR. ¡No cedéis?
- ESQ. ¡Nunca!
- SAR. (Irritado.) ¡A fe mia!...
- ESQ. Hoy de regocijo es día:
Señor Marqués, á bailar.

(Abrense las tres grandes puertas del fondo, dejando paso al jardín, que estará alumbrado profusamente con faroles, vasos de colores y juegos de luces caprichosos.)

ESCENA X.

LOS MISMOS.—DAMAS, CORTESANOS.—LA MARQUESA.

(Aparecen bailando el minué damas y caballeros.—La Marquesa hace los honores de la reunion.—Sarriá se separa despechado de Esquilache y va á reunirse á un grupo de cortesanos que no toma parte en el baile.)

MÚSICA.

1.º

CORO DE DAMAS Y CORTESANOS.

¡Cuánta grandeza!

¡Qué ostentacion!

¡La fiesta es digna
de un gran señor!
Jaspes y bronces,
y en el salon
luces que eclipsan
á la del Sol.

CORO DE CORTESANOS.

El Tesoro está vacío,
ya no hay rentas que cobrar,
en América no hay oro,
en Castilla falta el pan,
y Esquilache gasta y triunfa.
¿Qué será? ¿Qué no será?

SARRIÁ.

¡Voto vá!

2.º

CORO DE DAMAS Y CORTESANOS.

¡Viva el Ministro,
modelo fiel
de rectitud
y de honradez!

CORO DE CORTESANOS.

La Marquesa tiene un hijo
que nació diez meses há,
y hace nueve que es el jefe
de una Aduana principal.
Mama el chico á dos carrillos,
bien robusto debe estar.

SARRIA.

¡Voto vá!

¡Voto vá!

3.º

CORO DE CORTESANOS.

Como el Rey quiere á Esquilache
y tambien á su mitad,
tiene al jefe de la Aduana
un cariño paternal;

y le mima, y le remima.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já!

SARRIA.

¡Voto vá!
¡Voto vá!
¡Voto vá!

CORO DE DAMAS Y CORTESANOS.

¡Viva la esposa
del gran señor,
que sus virtudes
preconizó!

• ESCENA XI.

Hablado.

LOS MISMOS.—UN UGIER.

UGIER. De parte del Rey.

TODOS. Del Rey!...

ESQ. ¡Caballeros! ¡Caballeros!
Dios guarde por muchos años,
para salud de éstos reinos,
al Soberano de España,
nuestro Rey Carlos Tercero.

CORT. 1.º ¿Qué ocurre?

ESQ. Una nueva gracia
del Rey.

CORTS. ¡Del Rey!...

CORT. 1.º ¡Lo celebro!

SAR. (Ap.) ¡Ya siento el fuego en el rostro!

ESQ. Habeis de saber que el Cielo
al hermano de mi esposa
va á otorgarle un heredero.

CORTS. ¿Un vástago más?

TODOS. ¡Un vástago!

ESQ. El Rey, benigno en extremo,
á más de ser su padrino
esto me escribe.

CORTS. ¡Silencio!

- ESQ. Oid: «Marqués de Esquilache, salud. —Premiando el esmero con que siempre me has servido, como prueba de mi aprecio concedo gracia á mi ahijado de Capitan del ejército.»
- SAR. Si nace chica, será Capitan de coraceros; ¿no es verdad?
- ESQ. ¡Señor Marqués, ese tono!...
- SAR. No lo entiendo.
- ESQ. El Rey...
- SAR. Hace ya treinta años que el Rey Don Fernando el Sexto quiso que en Asia cubriera las heridas de mi cuerpo con las insignias honrosas de Capitan del ejército. Hoy, afrentando al soldado, le dan por jefe á un muñeco que quizás mañana vuelva cobarde el rostro de miedo. ¡Nunca! ¡Imposible! ¡Ha de oirme el rey Don Carlos Tercero! (Vase.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, ménos SARRIÁ.

- CORT. 1.º ¡Hay que dejarle! ¡Está loco!
- CORT. 2.º Rematado.)
- ESQ. Ya hace tiempo.
- CORT. 1.º ¡Chocheces!
- CORT. 2.º ¡Puerilidades!
- ESQ. En baile, pues, caballeros; tras el minué la pavana.
- MARQ. Otra cosa espera.
- ESQ. (Viendo salir á Soledad) ¡Cielos!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—SOLEDAD.

MÚSICA.

MARQUESA.

Tengo un gusto en presentaros
la famosa cantadora
cuya gracia seductora
hace á alguno enloquecer.

CÓRO.

¡Oh, señora! ¡Bien venida!
Nos complace mucho verla.
(Entre sí.)
La muchacha es una perla.
¡Qué donaire! ¡Qué mujer!

SOLEDAD.

¡Muchas gracias, caballeros!

MARQUESA.

Si quereis cantar ahora...

SOLEDAD.

Soy de oficio cantadora;
como os plazca.

MARQUESA.

Cantad, pues.

CÓRO.

Ya escuchamos, ya escuchamos.

MARQUESA (ap.)

El Marqués ya se embelesa.

DAMAS (ap.)

Tiene celos la Marquesa.

CÓRO (ap.)

Observemos al Marqués.

SOLEDAD.

1.^a

Para mujeres España,
para gracia un Español,
y para mozos juncales
el gaché que quiero yo.

Mi calesero
de San Anton...

¡Válgame Dios!

Tiene el tallé como un junco
y la cara como un Sol.

Cuando me lleva
todas las tardes

en su calesa nueva;
dice quedito
el zalamero:

¡Prenda, cuánto te quiero!

¡Ay qué vahidos!

¡Ay qué vapores!

¡Ay qué latidos!

¡Ay qué sudor!

¡Ay qué hormigueos!

¡Ay qué temblores!

¡Ay qué mareos!

¡Ay qué calor!

CORO.

¡Ay qué hormigueos!

¡Ay qué temblores!

¡Ay qué mareos!

¡Ay qué calor!

ESQUILACHE.

¡Ay alma mía!

Ninguno amó

con la locura

que te amó yo.

SOLEDAD.

2.^a

Va la calesa volando,
con mi Juan en ella y yo.

al soto del Manzanares
ó á las ventas de Alcorcon.

¡Ay calesero
de San Anton!

¡Válgame Dios!

Ni las aguas de los rios
pueden apagar mi ardor.

En la pradera
del Manzanares
y en su gentil ribera,
al ver el agua
que va pasando,
yo me voy mareando.

¡Ay qué vahidos!

¡Ay qué vapores!

¡Ay qué latidos!

¡Ay qué sudor!

¡Ay qué hormigueos!

¡Ay qué temblores!

¡Ay qué mareos!

¡Ay qué calor!

CORO.

¡Ay qué hormigueos!

¡Ay qué temblores!

¡Ay qué mareos!

¡Ay qué calor!

(Voces confusas que van creciendo paulatinamente.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS.—JUAN.

Hablado.

JUAN. (Dentro.)
Dejadme paso.

TODOS. ¡Qué es esto?

JUAN. (Dentro.)
Yo he de entrar.

VOCES. (Dentro.) ¡Atrás!

ESQ. ¡Qué bulla!

JUAN. (Saliendo.)
¿Cómo atrás si yo me cuelo

por el ojo de una aguja?

(A Esquilache.)

Señor Marqués, al instante
salvaos.

SOL. (Ap.) ¡Juan!

ESQ. Dí, ¿qué buscas?

JUAN. En Lavapiés, las Vistillas,
en todo Madrid las turbas
desenfrenadas dan mueras
á Esquilache.

TODOS. ¡Oh!

JUAN. Por fortuna
llegué á tiempo; ¡huid!

(Oyense gritos lejanos.—Confusión.)

TODOS. ¡Huyamos!

CORT. I.º El caso no es para burlas.

(Al Marqués.)

Yo tengo un asunto urgente.

MARQ. No perdais la coyuntura.

Buenas noches.

TODOS. Buenas noches.

CORT. I.º (Yéndose.)

De aquí á la calle de Fúcar...

(Vanse en tumulto.)

ESCENA XV.

LA MARQUESA, ESQUILACHE, JUAN, SOLEDAD (en el segundo término izquierda.)

JUAN. Yo, señor, maté á un soldado
para vengar una injuria,
y fui condenado á muerte;
Vuecencia vino en mi ayuda
y me libró del cadalso
y de una afrenta segura.
Hoy Vuecencia está en peligro,
y la gratitud me impulsa;
el pueblo quiere una presa
y en esta casa la busca.

SOL. Voy á ver. (Vase segundo término izquierda.)

MARQ. ¡Marqués, huyamos!

ESQ. ¡Jamás!

- MARQ. ¡Oh!
- ESQ. ¿Qué hombre se apura
teniendo fuerzas bastantes
para vencer en la lucha?
(A la Marquesa.)
Vos partireis ahora mismo.
- MARQ. ¿A dónde?
- ESQ. A Aranjuez.
- MARQ. ¡Ah! ¡Nunca!
- ESQ. ¡Señora!
- MARQ. ¡Marqués!
- ESQ. Lo mando:
nada temais; os escuda
Juan.
- JUAN. Lo que es eso, mi vida
responderá de la suya.
(Vase la Marquesa.)

ESCENA XVI.

ESQUILACHE, JUAN, después SOLEDAD.

- ESQ. (Sentándose á la mesa y escribiendo.)
Al Capitan general.
(Cierra el pliego.—Llama.)
¡Hola! ¡Muñoz, Cobarrubias!
¡Qué! ¿No hay nadie?
- JUAN. Habrán huido.
- ESQ. ¡Y en este pliego se fundan
mis esperanzas!
(A Juan.)
¡Juan! Llévale.
- JUAN. ¡Yo ser traidor! ¡Eso nunca!
- ESQ. ¿A qué viniste?
- JUAN. A salvaros.
- ESQ. No he menester de tu ayuda.
- JUAN. Por pensar en vos olvido
á la que amo con locura.
- ESQ. ¿Qué me importan tus queridas?
- JUAN. Señor Marqués, ¡esa injuria!
Soledad la cantadora
no es mi querida.
- ESQ. ¡Oh!

- JUAN. ¿Es pura!
- ESQ. ¡Soledad!
- JUAN. ¿Vucencia acaso
la conoce?
- ESQ. Sí.
- JUAN. ¿Y la insulta?
- ESQ. ¡Libreme Dios!
(El rumor se va acercando.)
- SOL. (Saliendo segundo término izquierda.)
¡Oh!
- JUAN. ¿Qué veo?
- SOL. (Azorada.)
¡Juan!
- JUAN. ¡Soledad!
- SOL. ¡Pronto! ¡Que huya!
¡Se acercan! ¡Mira!
(Señalando al segundo término.—El rumor se va haciendo cada vez más imponente.)
- ESQ. (Ap.) ¿Qué fuerza
ejerce en mí su hermosura,
que olvidándome del riesgo
sólo los celos me abruman?
- JUAN. ¿Cómo tú aquí?
- SOL. ¿Yo? Cantando.
- JUAN. (Ap.) ¡Ah! La ofendo con mis dudas.
Señor Marqués, ¡pronto, pronto!
- ESQ. No temas. Tengo segura
salida.
- JUAN. Más...
- ESQ. La Marquesa
te espera.
- JUAN. Mi vida es suya.
(Vase después de mirar cariñosamente á Soledad.)
- ESQ. ¿Y vos, Soledad?
- SOL. Por mí no
no os toméis pena ninguna,
que yo ni recorto capas,
ni pongo al sombrero puntas,
ni soy Ministro de España,
ni manejo su fortuna.
Dios dé á Vucencia su amparo,
señor, y nada de burlas,

que es la gente madrileña
tardía, pero segura. (Vase.)

ESCENA XVII.

ESQUILACHE, MARCIAL.

(Marcial saca un sombrero gacho y una capa larga.)

MARC. Calaos este sombrero,
tomad esta capa burda.

ESQ. Eres, Marcial, un prodigio
de viveza y travesura.

MARC. ¿No digisteis qué pensara
para vencer en la lucha
de amor? Pues bien, ya he pensado.

ESQ. ¡Soledad! ¡Oh qué fortuna!

MARC. El amante en Aranjuez,
la muchacha en su zahurda,
Madrid convertido en Troya,
el Rey cazando y á oscuras;
vos con labia y con dinero,
ella pobre y sin ayuda.
¡Qué diablos! ¡Ancha es Castilla!

ESQ. Dices bien.

MARC. Así se triunfa.

El Capitan general
dará cuenta de esas turbas;
yo voy á darle este pliego;
vos á correr aventuras,
y mañana al ser de dia
esas abejas que zumban
volverán á sus colmenas
patiquebradas y mústias.

(Se oyen gritos.)

ESQ. ¡Cómo se agitan!

(Voces de muera Esquilache.)

MARC. ¡Zambomba!

¡Con qué suavidad se anuncian!

ESQ. Marcial, aprieta el resorte.

MARC. (Obedeciendo y dejando ver una puerta secreta.)
Ya está: por esa angostura
vais á tropezar de bruces
con el motin.

- ESQ. ¡Cosa chusca!
- MARC. Cuando esteis en medio de ellos
gritad con voz iracunda:
(Gritando.)
¡Muera el Marqués de Esquilache!
- VOCES. (Dentro.)
¡Muera! ¡Muera!
- MARC. ¡Voto á Judas!
Señor Marqués, id delante.
Mucha suerte.
- ESQ. Mucha astucia.
(Desaparecen por la puerta secreta, que queda herméticamente cerrada — Entran los amotinados en tropel por el jardín.)

ESCENA XVIII.

MÚSICA.

AMOTINADOS.

CORO.

¡Muera el Ministro
napolitano!
¡Muera el tirano!
¡No haya perdon!
Y entre nosotros,
¡pena de muerte al ladron
(Contemplando el decorado.)
Digo, si el mozo
sabe gastar,
sabe gozar,
sabe triunfar.
Y en tanto España sólo
sabe callar,
sabe ganar,
sabe pagar.
¡Muera el Ministro
napolitano!
¡Muera el tirano!
¡No haya perdón!
Y entre nosotros,
¡pena de muerte al ladron!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido: las tres cuartas partes del escenario, á la izquierda del actor, representan el Prado de San Fermin: al fondo la iglesia de San Jerónimo: árboles: la cuarta parte de la derecha, lo interior de la casa de Soledad la cantadora. Humilde apariencia: mesa y taburetes de pino: un velón sobre la mesa: un retablo con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

ESCENA PRIMERA.

(Una patrulla de Guardias Walones aparece por detrás de la casa.—Soledad en ella, apoyado el codo sobre la mesa.)

(En el Prado.)

CORO.

En silencio y paso á paso,
la mano en el fusil,
va la Guardia recorriendo
las calles de Madrid.

(Otra patrulla desemboca por la izquierda.)

SEGUNDA PATRULLA.

Caminemos paso á paso,
la mano en el fusil;
su sosiego nos encarga
la villa de Madrid.

(Deteniéndose.)

¿Quién vive?

PRIMERA PATRULLA.

¡España!

SEGUNDA PATRULLA.

¡Qué gente?

PRIMERA PATRULLA (idem.)

¡Walon!

A UN TIEMPO.

Desbaratada queda
la sedicion.

(Pónense en marcha.)

La sacra persona
de Carlos Tercero,
la Guardia walona
sabrà custodiar.

No puede el enojo
del pueblo altanero
sufrir el arroj
del buen militar.

¡Marchad! ¡Marchad!

El arma al brazo echad,
y atentos vigilad.

¡Marchad! ¡Marchad!

(Vanse.—Dan las cinco.)

ESCENA II.

(SOLEDAD en la casa, apoyada en la mesa y procurando dormir.—Alza la cabeza al oír el relój.)

(En la casa:)

¡Las cinco! ¡Qué agitacion!

Procuró en vano dormir...

¡Ah! ¡Por qué siento latir
con tal fuerza el corazon?

¡Hoy no vendrá Juan! ¡Tal vez!...

Nó, que ha partido, y me pesa;
por librar á la Marquesa
camino va de Aranjuez.

¡Tengo miedo! ¡Es increíble!...

¡Qué inquietud tan singular!

Quisiera reconciliar

el sueño.

(Vuelve á inclinar la cabeza.)

¡Nó; no es posible!

(Levántase.)

MÚSICA.

Bálsamo dulce,

plácido sueño,

de tus encantos

vierte el beleño;

tiende tus alas mágicas,

tiénde as, bienhechor;

llena mi amante espíritu

del fuego de su amor.

(Quédase dormida.—Salen por el segundo término izquierda Esquilache y Marcial con capas largas y sombreros tendidos.)

Hablado.

ESCENA III.

(En el Prado.)

ESQUILACHE, MARCIAL.

MARC. ¡Llegamos! ¡Gracias á Dios

que cesaron ya los gritos!

Me temí que esos malditos

al cabo dieran con vos.

ESQ. Voy disfrazado y no hay luz.

MARC. Gracias á vuestra presencia

de ánimo: ¡si está Vucencia

hecho un maton andaluz!

ESQ. Ruda fué la lucha.

MARC. Al fin

la sedición se calmó.

ESQ. Malo lo veía yo

allá por Anton Martin.

MARC. Con motivo ó sin motivo,

jamás prosigue la brega
por la noche; en cuanto llega,
cada mochuelo á su olivo.
Madrid es muy singular;
nada de él se ha de temer
ni á las horas de comer
ni á las horas de cenar.
Señor Marqués, vuestra estrella
no se eclipsa por ahora.

ESQ. ¡Ay mi bella cantadora!

MARC. Aquella es su casa.

ESQ. ¿Aquella?

MARC. Y está sola.

ESQ. ¿Sola?

MARC. A fe,

es la ocasion.

ESQ. Extremada.

MARC. Hay reja, y está entornada
la ventana.

ESQ. Llamaré.

MARC. ¿Qué vais á hacer? No abrirá.

¡Hay luz!

ESQ. ¿Hay luz? Por mi vida...

¡Mírala!

MARC. ¿Qué?

ESQ. Está dormida.

¡Ay Marcial, qué hermosa está!

MARC. ¡Cierto! Pero á su morada
no hay acceso; le han vedado
ese muro levantado
y esa cancela cerrada:
de astuto y audaz disfruto
la opinion; yo os haré ver
á dónde alcanza el poder
del audaz y del astuto.

ESQ. ¿Qué dices?

MARC. Hablo en razon;

la puerta os voy á franquear.

ESQ. ¿Y cómo?

MARC. Voy á llamar...

ESQ. ¿A la reja?

MARC. Al corazón.

Sacad la espada.

ESQ. ¿Por qué?

MARC. Sacadla por Belcebú,
y yo tambien. (Lo hace.)

ESQ. (Sacándola.) ¿Tambien tú?

MARC. Reñid.

ESQ. ¿Qué haces?

MARC. Bien lo sé.

Dad voces.

(Dando voces.)

¡Traidor!

ESQ. (Riñendo.) ¡Villano!

SOL. (Despertándose sobresaltada.)

¿Qué es esto? ¡Válgame Dios!

MARC. ¡Muere! (Bajo.) Velaré por vos.

ESQ. ¡Muerto soy!

(Apóyase en la reja.—Marcial huye.)

SOL. (A la reja.) ¡Dios soberano!

ESQ. ¡Quién me ampara!

SOL. ¡Madre mia.

ESQ. ¡Estoy mal herido y grave!

SOL. ¡Yo! ¡Yo!

(Sepárase de la reja y corre á abrir la puerta.)

ESQ. (Acercándose á la puerta.)

¡Ya tuerce la llave!

(Abrese la puerta: penetra Esquilache en la casa y vuelve á cerrar.)

¡Venci al fin!

SOL. (Echándose atrás y dando un grito.)

¡Virgen María

ESCENA IV.

ESQUILACHE, SOLEDAD.

(En la casa.)

MÚSICA.

DUO.

SOLEDAD.

¡Oh Dios! ¿Quién sois?

ESQUILACHE.

Escúchame.

SOLEDAD.

¡Favor! ¡Favor! ¡Socorro!

ESQUILACHE.

¡Hermosa cantadora,
amor me vuelve loco!

SOLEDAD.

¡Salid!

ESQUILACHE.

¡Aquí á tus plantas!

SOLEDAD.

¡Salid!

ESQUILACHE.

Aquí de hinojos
espero una mirada
que me haga venturoso.

SOLEDAD.

En mal hora vinisteis:
¡dejad mi casa pronto!

ESQUILACHE.

¡Serás mia!

SOLEDAD.

¡Dad un paso!...

ESQUILACHE.

¡Serás mia!

SOLEDAD.

¡Un paso dad,
y en el corazon me clavo
este puñal!

ESQUILACHE.

Detente, mi vida;
detente, mi bien;
del arma homicida
la furia detén.

SOLEDAD.

La honra es la vida;
si en riesgo se ve,

del arma homicida
valerme sabré.

ESQUILACHE.

En la lumbre de tus ojos
yo, infeliz, cegué de amor;
no me mires con enojos,
ten piedad de mi dolor.

Luz de mi vida,
niña hechicera,
á los encantos
de tu beldad.

Hoy es mi alma
tu prisionera;
tú la robaste
su libertad.

SOLEDAD.

Atrevido caballero,
refrenad tan loco amor;
soy honrada; morir quiero
en defensa de mi honor.

El es mi vida;
si le perdiera
por vuestra loca
temeridad,
con este acero
muerte me diera,
que en mí no hay sombra
de liviandad.

¡Salid!

ESQUILACHE.

¡Piedad!

SOLEDAD.

¡Lo quiero!

ESQUILACHE.

¡Muero de amor!

SOLEDAD.

Tu proceder artero
no empañará mi honor.

(Oyese un si bido.)

SOLEDAD.

¡Mas silencio! ¡Habeis oido?

ESQUILACHE.

¡Qué sucede?

SOLEDAD.

Ese silbido...

(Oyese otro silbido más cercano.)

¡El es! ¡Juan! ¡Y aquí los dos!

¡Es Juan! ¡Estais perdido!

ESQUILACHE.

¡Es Juan!

SOLEDAD.

¡Entrad por Dios!

ESQUILACHE.

¡Callad!

SOLEDAD.

¡Entrad!

¡Silencio por Dios!

ESQUILACHE.

¡Callad!

SOLEDAD.

¡Entrad!

(Entrase Esquilache en el aposento primer término.— Soledad se arroja á los piés de la imágen de la Virgen.)

¡Ampárame tú ¡oh Virgen!

en trance tan fatal!

(Apaga la luz: siéntase á la mesa y figura dormir.— Aparecen Juan y la Marquesa por la izquierda.)

ESCENA V.

LA MARQUESA y JUAN en el Prado —SOLEDAD en la casa.

Hablado.

JUAN. Nadie os ha visto, señora;
no tengais temor; llegad.

MARQ. ¡Qué noche! ¡Cómo podría pagar tus servicios, Juan!

JUAN. Me salvó el Marqués la vida, nunca lo podré olvidar.

Nada me debeis; mi alma, agradecida y leal,

beneficios que recibe,

no los olvida jamás.

Imposible fué salir,

pero ya segura estais

aquí, sino en Aranjuez;

poco importa lo demas.

MARQ. ¿Por qué no voy á mi casa?

JUAN. Vuestra casa es un volcan.

(Llegando al portal.)

Aquí es...

MARQ. ¿Tu casa es esta?

JUAN. Aún nó, pero lo será.

MARQ. ¿Quién vive en ella?

JUAN. Una niña

con quien me voy á casar.

Soledad la cantadora.

MARQ. No la tengas aquí, Juan.

JUAN. ¿Por qué?

MARQ. El Marqués la persigue con un empeño tenaz.

JUAN. Es honrada.

MARQ. Abre.

JUAN. Señora,

es necesario llamar.

(Ap.) ¿Qué es esto? Y en su palacio

anoche... (Alto.) Abre, Soledad,

que viene á honrar tu morada

una dama principal.

(Ap.) Observaré. (Alto.) ¿No respondes?

Abre pronto.

SOL. Espera, Juan,

voy por luz.

JUAN. No es necesario,

está amaneciendo ya.

(Desde esta escena hasta la diez va amaneciendo por grados, tomando el fondo todos los tintes de la luz.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA, JUAN, SOLEDAD.

(En la casa.)

JUAN.

(A la Marquesa.)

Entrad, pues.

(Observando á Soledad aparte.)

¡Está turbada!

¡Qué será esto?

SOL.

¡Con quién vienes?

(Conociendo á la Marquesa.)

¡Ah! ¡Vos, señora!

JUAN.

¡Qué tienes,

Soledad?

SOL.

No tengo nada.

(Ap.) ¡Qué compromiso, gran Dios!

¡Juan aquí, y en casa un hombre!

JUAN.

No me extraña que te asombre

la llegada de los dos.

Mas como arreció la lid

de una manera terrible

y ruda, nos fué imposible

abandonar á Madrid.

Esa ha sido la razon

de venir aquí á esta hora.

Yo quiero que esta señora

tenga asilo en tu mansion

impenetrable y secreto:

es deuda y deseo mio;

en tu corazon confio,

Soledad.

SOL.

Te lo prometo.

MARQ.

¡Gracias, gracias! Mucho es;

pero una ansiedad secreta...

JUAN.

¡Qué temeis?

MARQ.

Estoy inquieta

por la suerte del Marqués.

JUAN.

Estará en salvo.

MARQ.

¡Qué afan!

JUAN.

Estará en salvo, señora;

tendré noticias ahora.

(A Soledad con intención.)

¡Adios!

SOL. Hasta luégo, Juan.

(Sale Juan de la casa, y ya en el Prado, dice.)

JUAN. ¡Cabrás en ella tal traicion?

¡Serán ciertos mis recelos?

¡Ah! Ya el puñal de los celos

desgarra mi corazon.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

LA MARQUESA, SOLEDAD.

(En la casa.)

SOL. ¿Estais muy cansada?

MARQ. (Que se ha sentado junto á la mesa.)

Sí.

SOL. ¿Y deseais descansar?

MARQ. ¡Si lo pudiera lograr!...

SOL. Siento no tener aquí
un lecho digno de vos;
pero Señora Marquesa...

MARQ. Reclinada en esta mesa
descansaré. ¡Adios!

SOL. (Saludando.) ¡Adios!

(Aparte al irse por el segundo término.)

¿Cómo saldrá? ¡No lo sé!

Si vuelve Juan... ¡Qué desgracia!

¡Oh! ¡Resolucion! ¡Audacia!

A que duerma esperaré. (Vase.)

ESCENA VIII.

LA MARQUESA.

(En la casa.)

¡Qué noche! ¡Noche fatal!

¡Quién ¡oh cielos! me diria

que á guarecerme vendria

en casa de mi rival?

¡Estoy rendida! ¡Estoy muerta!

¡Mi espíritu desfallece!

(Prestando el oído.)

¡Qué ruido!... Sí, me parece
que han andado en esa puerta.

(Por la del primer término.)

¡Nó, no hay duda! ¡Cierto es!

No puedo de este lugar

moverme ni respirar.

(Aparece Esquilache.)

¡Ah!

ESQ.

¡Santo cielo!

MARQ.

¡El Marqués!

ESCENA IX.

LA MARQUESA, ESQUILACHE, SOLEDAD.

(En la casa.)

MÚSICA.

TERCETO.

ESQUILACHE.

¡Oid, oid, señora,
y nada sospecheis!

MARQUESA.

No puede haber disculpa
á tanta avilantez.

SOLEDAD.

¡Ampárame, Dios mio,
que mi inocencia ves!

ESQUILACHE.

Sorprendido en mi palacio
por ese pueblo soez,
disfrazado y cauteloso
de su furia me libré.
Recorrí calles y plazas
del destino á la merced,
y por fin leal auxilio
en esta casa encontré.

MARQUESA.

Sabeis perfectamente
fingir, Señor Marqués;
pero ese ruin engaño
creerle no me hareis.

SOLEDAD.

Más puro que los rayos
que el Sol envía,
es el honor que guarda
el alma mía.

¡Oh, nó!

Nunca, gran señora,
nunca sufriré
la duda que infama
mi honor y mi fe.

LOS TRES.

¡Oh fiero destino!
¡Fortuna cruel!
Ni luz ni camino
acierto yo á ver.

Jamás seré dichos^a_o
no lo seré.

Hablado.

MARQ. Temo por vuestra razon,
Señor Marqués. ¡Qué ocasion
de amores y devaneos!
En lugar de galanteos,
cuidad de la sedicion.
¡De una mujerzuela ruin
quereis que la casa os guarde!
¡Es por temor al motin?
¡Ved que vale más al fin
ser infiel que ser cobarde!
¡Qué podrá decir el Rey,
el Rey Don Carlos Tercero,
si á su Ministro primero
vé que le impone la ley
la novia de un calesero?

SOL. (Con dignidad.)
Hice á Juan una promesa
para cumplirla sin tasa ;
pero tanto se propasa
mi señora la Marquesa,
que olvida que esta es mi casa.

ESQ. ¡Salgamos!

MARQ. ¡Pronto!

SOL. (Deteniendo á Esqui'ache.)

¡Un momento!

Vais á hacer el juramento
sobre la cruz de la espada,
que salís del aposento
de una mujer que es honrada.
Que si en casa os escondí,
no fué por amor á vos,
sino porque en riesgo os ví.

ESQ. ¡Lo juro!

SOL. ¡Salid de aquí!

¡Salid y que os guarde Dios!

(Oyese á lo léjos una descarga cerrada, y después griterío y tiros.)

MARQ. ¡Oh!

ESQ. ¿Qué es esto?

MARQ. ¡Habeis oido?

VOCES (Lejanas.)

¡Muera Esquilache!

MARQ. ¡Ese ruido!...

ESQ. ¡El motin vuelve á empezar!

MARQ. ¡Ah! ¡Si os llegan á encontrar,
Leopoldo, estais perdido!

SOL. Nó.

MARQ. ¡Nuestra vida en sus manos
tiene esta mujer!

SOL. (Con altivez) ¡Señora!

MARQ. (Queriendo salir de la casa.)

¡Ven! ¡Ven!

SOL. ¡Propósitos vanos!

Ni mi intencion es traidora,
ni mis instintos villanos.

Aquí no os descubrirán;
ocultaos, que yo os fio

que á esta casa no vendrán:
así cumple el honor mio
la promesa que hice á Juan.

MARQ.

Cerrad la reja.

SOL.

¿Por qué?

MARQ.

Si alguno al pasar nos vé...

SOL.

Tendria que abrir la puerta,

(Con intencion á Esquilache.)

y sólo una vez fué abierta

por traicion y mala fe.

(Vanse por el primer término.)

ESCENA X.

AMOTINADOS.

(En el Prado.)

(Desemboca un tropel de amotinados por la izquierda.)

AMO. 1.^o ¡Venganza! ¡Muera Esquilache!

Todos. ¡Muera!

AMO. 1.^o

¡Se asesina al pueblo!

¡La infame Guardia Walona

nos hizo en Palacio fuego!

Pueblo de Madrid, ¡despierta!

¡Sacude el pesado sueño

si no quieres ver tus hijos

por esos villanos muertos!

¡Una desdichada anciana

al furor de esos perversos

ha caido atravesado

de dos balazos el pecho!

¡La plaza de la Armería

es hoy un lago sangriento!

¡Muera el Marqués!

Todos.

¡Muera! ¡Muera!

AMO. 2.^o ¡Viva el Rey!

Todos.

¡Viva!

ESCENA XI.

LOS MISMOS.—JUAN por la derecha.

(En el Prado.)

JUAN.

¿Qué es esto?

(Todos los amotinados rodean á Juan.)

AMO. 2.^o ¡Juan!

AMO. 3.^o ¡Juan!

JUAN. ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

AMO. 1.^o ¡Hola! Juan el calesero.

¿Tú eres de los nuestros?

JUAN. Sí.

AMO. 2.^o ¡De los bravos!

AMO. 3.^o ¡De los buenos!

AMO. 2.^o ¡Y no cumplió el bando!

JUAN. Nó,

porque es humillante.

AMO. 1.^o Es cierto.

JUAN. Ni me recorté la capa
ni me levanté el sombrero.

TODOS. ¡Viva Juan!

JUAN. (Ap.) ¿Dónde estará
que en ningún lado le encuentro?

AMO. 3.^o ¡Un coche!

AMO. 2.^o Es el del Marqués
de Sarriá.

AMO. 1.^o ¡Ese es espléndido!

AMO. 2.^o ¡Y franco!

AMO. 3.^o ¡Y leal!

TODOS. ¡Que baje!

¡Alto! ¡Que baje!

AMO. 1.^o ¡Al momento!

(El coche se ha parado: el amotinado primero abre la portezuela y baja del coche el marqués de Sarriá.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—EL MARQUÉS DE SARRIÁ.

(En el Prado.)

SAR. ¿Qué quereis?

AMO. 1.^o No temais nada;
os tenemos mucho afecto,
Señor Marqués.

SAR. ¡Bien! Entónces
ved en qué serviros puedo.

AMO. 1.^o Queremos que hable Vucencia

al Rey, y todos iremos
hasta la cámara real
con Vuecencia.

SAR. ¡Y con qué objeto?

AMO. 1.º Queremos que haga justicia.

SAR. El Rey os la hará, que es bueno;
pero si vais en tropel
con amenazas y fieros,
al fin es Rey, y el Rey nunca
cederá de su derecho.

¿Qué deseais?

AMO. 1.º ¡La cabeza
de Esquilache!

JUAN. Nó, el destierro.

AMO. 3.º ¡Y que se derogue el bando!

AMO. 2.º ¡Y que bajen los impuestos!

AMO. 3.º ¡Que se suprima la Junta
de abastos!

AMO. 1.º ¡Que en el gobierno
haya tan sólo Ministros
españoles!

TODOS. ¡Eso! ¡Eso!

AMO. 2.º ¡Que bajen los comestibles!

AMO. 1.º ¡Que cuelguen á un panadero!

AMO. 3.º ¡Y la tropa á los cuarteles!

AMO. 1.º ¡Y que se vaya al infierno
la Guardia Walona!

TODOS. ¡Muera!

SAR. ¡Orden! ¡Silencio! ¡Silencio!

AMO. 1.º ¡Que salga el Rey al balcon
de Palacio, pues queremos
oir de sus reales labios
que acoje nuestro deseo!

SAR. ¡Hijos! Vamos á Palacio,
yo hablaré al Rey y os prometo
conseguir...

TODOS. ¡Viva el Marqués!

SAR. Si seguís gritando, os dejo.

TODOS. ¡Nó! ¡Nó!

SAR. Proceded con órden,
con mesura y con concierto;
que vaya una comision

de vosotros, los más cuerdos,
y elegid un Presidente.

TODOS. ¡Vuecencia! ¡Vuecencia!

SAR. Acepto.

AMO. 1.º ¡Que venga el veterinario
Don Judas!

AMO. 2.º ¡Y Paco el tuerto!

AMO. 1.º ¡Y el Coronel retirado
Don Pantaleon Travieso!

AMO. 2.º ¡Y el herrador de la esquina!

AMO. 3.º ¡Y yo, que soy estanquero!

AMO. 1.º ¡Tú nó! Tú eres funcionario
público y nos das veneno
por tabaco.

SAR. Son bastantes;
escuchad ahora un momento.
Lo que pedís es muy justo,
y el Rey es sabio y es recto.
Mientras hablamos al Rey,
bebed, hijos.

(Dirigiéndose á una taberna.)

Tabernero,
saca un pellejo del moro
y nó del cristiano viejo.

AMO. 2.º ¡Viva el Marqués!

SAR. ¡Viva España!

¡Viva el Rey y viva el pueblo!

(Parte el coche: le siguen algunos amotinados.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS ménos SARRIÁ y algunos AMOTINADOS.

(En el Prado.)

AMO. 1.º Yo no me marchó.

JUAN. ¡Qué dices?

AMO. 1.º ¡Lo que oyes! Aquí me quedo.

JUAN. ¡Por qué?

AMO. 1.º El Marqués de Esquilache
anda por aquí.

JUAN. ¡No es cierto!

AMO. 1.º ¡Yo lo sabré! Dividámonos
y las casas registremos.
¡A las casas!

TODOS. ¡A las casas!

JUAN. (Ap.) ¡La Marquesa! ¡Santo cielo!
Si intentan...

(La Marquesa, Esquilache y Soledad salen por el segundo término y escuchan con ansiedad.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS en el Prado.—ESQUILACHE, LA MARQUESA y
SOLEDAD en la casa.

JUAN. (Al amotinado primero señalando á la casa de Soledad.)
Allí no está.

AMO. 1.º ¿Que nó?

JUAN. Nó.

AMO. 1.º Basta con verlo.

JUAN. ¡Cuando yo os lo digo!

AMO. 1.º ¿Tú?

JUAN. De fijo lo sé, y os ruego
no asustéis á la persona
que vive en ella.

AMO. 1.º ¿Es tu dueño?

JUAN. De mi vida y de mi alma.

MARQ. Estamos en grave riesgo!

ESQ. Antes de que á vos atenten
pasarán sobre mi cuerpo.
¡Ocultaos!

MARQ. (Entrándose por el primer término.)

¡Cielo santo!

JUAN. ¡Si sospechara un momento
que pudiera estar ahí!
Entonces... (Sombrio.)

AMO. 1.º ¿Qué?

JUAN. ¡No lo creo!

SOL. ¡Oh Dios mio! ¿Habeis oido?
Estoy temblando de miedo.

AMO. 1.º (A Juan.)
Si tu oposicion es sólo
por ella...

JUAN. Sólo es por eso.
AMO. 1.º Entra tú; tú eres leal,
y lo que digas creeremos.
Vamos en tanto nosotros
por otro lado. ¡Ea! ¡Adentro!
(Los amotinados entran en todas las casas.)
JUAN. (Con precipitación.)
¡Abre, Soledad! ¡Dios mío!
¿Tendré de librarla tiempo?
¡Abre pronto, Soledad!
ESQ. ¡Abre!
SOL. ¡Ya voy! ¡Dios eterno!
(Abre la puerta y entra Juan en la casa.)

ESCENA XV.

SOLEDAD, ESQUILACHE, JUAN en la casa.

JUAN. ¡El Marqués aquí! ¡Oh furor!
¡El Marqués!
ESQ. ¡Escucha, Juan!
JUAN. ¿Qué he de escuchar cuando están
muertos su honra y mi amor?
(A Soledad.)
¡Infame! ¿Y tú callas?
SOL. Sí;
callo, porque el alma á voces
me dice que desconoces
lo que soy y siempre fui.
JUAN. ¿De disculparte no tratas?
SOL. ¡Nunca!
JUAN. ¡Es tu amante!
SOL. ¡Impostura!
Si me imaginas perjura,
¿qué haces, Juan, que no me matas?
JUAN. ¡Matarte! ¿Piensas quizás
que eso es venganza? ¡Estoy loco!
Soledad, eso es muy poco.
Yo quiero más: ¡quiero más!
Sí, que es tan grande el insulto,
que acaricio el pensamiento
de buscar el escarmiento

en el popular tumulto.
La venganza he de alcanzar,
pero inexorable, impía:
tal vileza, tal falsía
no se pueden perdonar.

SOL. ¿Quién te pide compasión?
Pese á tus fieros enojos,
¿cuándo has leído en mis ojos
que imploraba tu perdón?

ESQ. Que venga la multitud
con su ciego desenfreno:
ya sé que hierve en tu seno
la hiel de la ingratitud.
Sí: tú no alzáras la frente
hoy procurando mi mal,
si yo en un día fatal
no hubiera sido clemente.

JUAN. ¡Oh Dios!

ESQ. Llama con presteza;
la gratitud no te arguya:
por librarte yo la tuya,
les darás tú mi cabeza.

JUAN. ¡Nó! Mi deber cumpliré;
mas Señor Marqués, os juro
que cuando os vea seguro
cara á cara os mataré.

Mas razones acortemos
y salgamos pronto, sí,
que van á volver aquí,
y entónces ya no podremos.

Vuestra conducta falaz
ha igualado la partida:
vos me salvásteis la vida;
yo á vos, estamos en paz.

Salid. (Sale á la plaza.)

SOL. (Siguiéndole.) ¡Juan! (Sale al Prado.)

ESQ. Salgamos, pues.

(Dirígese al aposento donde está la Marquesa.)

Marquesa, venid aquí.

(Sale la Marquesa y ella, y Esquilache se dirigen al Prado.)

SOL. (En el Prado.)

JUAN.

Mi despecho le ha perdido;
yo seré su defensor.

CORO.

(Sacando los puñales.)

Vengüemos nuestra afrenta
con el puñal.

ESQUILACHE.

(Amartillando una pistola y apuntándoles.)

¡Atrás, atrás!

Al que se acerque le abraso.

JUAN (puñal en mano.)

¡Atrás!

SOLEDAD.

¡Piedad!

MARQUESA.

¡Compasion!

JUAN.

¡Infeliz del que dé un paso!

CORO.

¡Muera! ¡Muera! ¡Qué traicion!

JUAN.

Si vuestro encono fiero
á tal maldad se atreve;
si vuestro enojo ansía
la vida del Marqués;
yo, Juan el calesero,
el hijo de la plebe,
yo en cambio os doy la mia:
¡tomadla! ¡vuestra es!

CORO.

¡No haya clemencia!

¡No haya perdon!

(Precipitándose á Esquilache y Juan.)

¡Muera!

JUAN.

¡Villanos!

(Aparece Marcial disfrazado con el traje de familiar del Santo Oficio, con otros varios con igual disfraz.)

MARCIAL.

¡La Inquisición!

(Todos se detienen, se descubren y se van retirando conforme lo indica el diálogo.)

TODOS.

¡Oh!

ESCENA XVII.

LOS MISMOS.—MARCIAL, ACOMPAÑAMIENTO.

CORO DE AMOTINADOS.

¡La Inquisición!

¡Chiton!

ESQUILACHE.

¡La Inquisición!

MARCIAL.

(Acercándose á Esquilache y descubriéndose.)

¡La Inquisición!

¡Chiton!

ESQUILACHE.

¡Ah, Marcial!

MARCIAL.

¡Chiton!

CORO.

¡Chiton!

MARCIAL.

Por hereje y desleal
os intima la prision
el Sagrado Tribunal
de la Santa Inquisición.

ESQUILACHE.

(A la Marquesa.)

¡Es Marcial!

MARQUESA.

¡Es Marcial!

MARCIAL.

¡Venid á la prision!

¡Chiton!

CORO DE AMOTINADOS.

Con el Sacro Tribunal
de la Santa Inquisicion,
¡chiton!

(Vanse retirando.—Esquilache, conducido por Marcial,
vase por el primer término derecha.)

MARCIAL.

¡Chiton!

CORO GENERAL.

¡Chiton! ¡Chiton!

(Retirándose.—Soledad y la Marquesa, en la casa, caen
de rodillas ante la imágen de la Virgen.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

THE
UNIVERSITY OF
MICHIGAN

LIBRARY
ANN ARBOR, MICHIGAN

1900

RECEIVED

APR 10 1900

LIBRARY

UNIVERSITY OF MICHIGAN

ACTO TERCERO.

Antecámara Real.

ESCENA PRIMERA.

CORTESANOS, AMOTINADOS.

MÚSICA.

CORTESANOS.

¡Deteneos! ¡Deteneos!
No debeis de aquí pasar;
la etiqueta de Palacio
no se puede quebrantar.

En la antecámara
hay que esperar,
que está en Consejo
Su Majestad.

AMOTINADOS.

Cuando el pueblo sus derechos
viene al Rey á reclamar,
la etiqueta de Palacio
bien se puede quebrantar.

De la antecámara
hay que pasar,
y que nos oiga
Su Majestad.

CORTESANOS.

Vuestras demandas
escuchará

si humildemente
las presentais.

AMOTINADOS.

Nuestras demandas
ha de escuchar,
ó nueva Troya
Madrid será.
¡Adelante! ¡Adelante!

CORTESANOS.

¡Atrás! ¡Atrás!

(Al ir á penetrar los amotinados en la cámara aparece en la puerta el Marqués de Sarriá.)

ESCENA II.

Hablado.

LOS MISMOS.—SARRIÁ.

SAR. ¿Qué sucede aquí? ¿Qué pasa
para tanto alborotar?

(Hace seña á los cortesanos de que se retiren.—A los amotinados.)

¿Qué es esto? ¿Os quereis entrar
como Pedro por su casa?

¿Os parece que está bien
mover esa algarabía?

¡Responded por vida mia!

¿Es súplica ó somaten?

AMO. 1.º No es súplica. Concesiones
queremos sin vacilar.

SAR. Ved no os las vayan á dar
las bocas de los cañones.

AMO. 1.º (Con altivez.)
¡Señor Marqués!

SAR. (Irritado.) ¡Insolente!
¡Te juro por lo que valgo!...

AMO. 1.º Ved... Observad...

SAR. Para algo
me elegisteis Presidente.
O me habeis de obedecer
sin chistar, ó por quien soy...

- AMO. 1.º Señor Marqués, es que hoy
no queremos lo que ayer.
- SAR. ¿Pues qué quereis?
- AMO. 1.º (Vacilando.—Resuelto.) ¡Con franqueza!
Pague el Ministro su yerro,
pero nó con el destierro.
- SAR. ¿Pues con qué?
- AMO. 1.º ¡Con la cabeza!
- SAR. ¡Pretension bien singular!
¡Viven los cielos! No sé
cómo tolero... ¡Y por qué?
¡Por el placer de matar?
- AMO. 1.º Hay razon...
- SAR. ¿Para el baldon?
Ese deseo os afrenta;
el pueblo que se ensangrienta
pierde siempre la razon.
- AMO. 1.º Nuestros derechos quizás...
- SAR. De vanidad estais llenos;
hablad de derechos ménos;
pensad en deberes más.
- AMO. 1.º Pues ved que el alto blason
impone deberes dobles.
- SAR. Si no los cumplen los nobles,
entónces nobles no son.
- AMO. 1.º ¿Y el pueblo?...
- SAR. El pueblo á su vez
ostenta el blason más bello,
llevando en su frente el sello
del trabajo y la honradez.
- AMO. 1.º ¡El pueblo! En vano presume
con libres alas volar;
siempre sobre él ha de hallar
una mano que le abrume.
La atmósfera en que respira
hiela la sangre en sus venas;
su genio vive en cadenas
y lucha en vano.
- SAR. ¡Mentira!
Desde una aldea encerrada
en un oscuro rincon,
subió al último escalon

el Marqués de la Ensenada.
En el tosco laberinto
de un monte, breñas hollando,
cerdos estuvo guardando
quien luégo fué Sixto Quinto.
El genio es un dón del cielo
fuerte en poder, rico en galas;
cuando despliega sus alas
no hay quien detenga su vuelo.

AMO. 1.º Pero...

SAR. ¡Salid!

AMO. 1.º Sin saber...

SAR. Es inútil esperar;
lo que el Rey quiera mandar,
eso se ha de obedecer.

(Háceles una seña y los amotinados se retiran por la izquierda—Aparece Esquilache por la derecha.)

ESCENA III.

SARRIA, ESQUILACHE.

ESQ. Gracias, Marqués.

SAR. (Con enojo.) ¡Vive Dios!

ESQ. Siempre estais en vuestro puesto,
General.

SAR. De todo esto
vos teneis la culpa; ¡vos!

ESQ. A sus deseos no acceden
ni con su empeño se salen.

SAR. Porque ignoran lo que valen
y no saben lo que pueden.
¿Se decidió el Rey por fin?

ESQ. Sí.

SAR. ¿Por qué?

ESQ. Por el rigor.

SAR. Al Rey le inducen á error;
¡habrá la de San Quintín!

ESQ. ¡Que se lleve á sangre y fuego!

SAR. ¡Verter la sangre española!

ESQ. Eso opina el de Gazzola,
y el de Arcos, y el de Priego.

los lazos de nuestro amor.
¡Ya es tarde! ¡Su amor perdi!

MUSICA.

1.º

En el jardin del alma
yo cultivé una flor;
mas ¡ay! tronchó su tallo
rugiendo el Aquilon!
¡Pobre esperanza mia!
¡Ay pobre flor!
Si la ingrata
me condena
porque tanto
la adoré,
con mi angustia,
con mi pena,
con mi llanto
moriré.

Alma del alma mia,
de pena moriré.

2.º

¡En qué feliz encanto
mi juventud pasó,
mirando su hermosura,
soñando con su amor!
¡Cuán presto la ventura
me abandonó!

Con mi llanto,
con mi duelo,
tu desvio
venceré;

ó á las ansias
de mi anhelo,
yo, ángel mio,
moriré.

¡Alma del alma mia,
de pena moriré!

(Cae en un sitial.—Aparecen al fondo Soledad y un
ugier, que la indica que se espere, y se retira.)

ESCENA VI.

JUAN, SOLEDAD.

Hablado.

SOL. ¡Ah! ¡Juan!

JUAN. ¡Me engaña el deseo!

¡Yo contigo! ¡Tú á mi lado!

Ya no soy tan desdichado,

ya nó; ¡te escucho, te veo!

¡Soledad!

SOL. Detente, Juan.

JUAN. ¡Qué! ¿No me quieres oír?

SOL. Ya no se pueden unir

lazos que rotos están.

JUAN. ¿Por qué?

SOL. Mujer he nacido

que siempre en su honor se escuda;

y el que de él una vez duda,

jamás será mi marido.

JUAN. ¡Soledad!

SOL. Ciegos enojos

en el corazon te herian,

y tus ojos no veian

las lágrimas de mis ojos.

Nunca lo creí de ti;

pues que tan ciegos están

que me desconocen, Juan,

no te acuerdes más de mí.

JUAN. ¡Soledad! Mira mi pena,

mira mi horrible amargura;

Dios no da tanta hermosura

á la mujer que no es buena.

Nunca te puede ofender

de mi cariño el exceso;

yo crep en tu honra.

SOL. Eso

tú no lo creiste ayer.

JUAN. ¿Y no puede haber perdon

si te ruego arrepentido?

SOL. Tu corazon te ha mentido.

- JUAN. ¡Qué vale tu corazón!
Nó con pueriles antojos
vencer tu rigor pretendo,
Soledad; estoy leyendo
mi desventura en tus ojos.
- SOL. Yo no creo en la violencia
de esa pasión desmedida;
el que duda, pronto olvida
con el tiempo ó con la ausencia.
- JUAN. ¡Olvidarte yo! ¡Qué error!
¡Ah! ¡Si tú no lo has creído!
¿Desde cuándo fué el olvido
compañero del amor?
¡Nunca! Mas si hondo tormento
por tí mi pecho lacera,
á tí el castigo te espera
de un cruel remordimiento.
- SOL. ¡Ah Juan!
- JUAN. De mi amor la historia
vendrá á turbarte la calma,
y estremecida en tu alma
se agitará mi memoria.
(Con gran sentimiento.)
¡Mi triste pasión será
que á mi alma siempre asida;
como en esta, en la otra vida
de tu amor se acordará.
- SOL. (Conmovida.)
¡Juan! ¡Juan!
- JUAN. ¡Me mata el dolor!
- SOL. ¡Si yo no tengo desvío
para tí! ¡Si esto es, bien mio,
la vanidad del amor!
(Arrójase en sus brazos.)

MUSICA.

DUO.

SOLEDAD.

Ya luce de mi vida
la más risueña aurora;
ya vierte sus perfumes

la flor encantadora,
y sobre el limpio cielo
radiante brilla el Sol.

JUAN.

Ya luce, vida mia,
la más risueña aurora;
ya vierte sus perfumes
la flor encantadora;
ya brilla en tus miradas
la llama del amor.

SOLEDAD.

¡Feliz yo,
que siento el fuego ardiente
del astro bienhechor!

JUAN.

¡Feliz yo,
que aspiro de tu alma
la esencia del amor!

A UN TIEMPO.

SOLEDAD, JUAN.

¡Ya luce de mi vida
la más risueña aurora;
ya vierte sus perfumes
la flor encantadora,
y sobre el limpio cielo
radiante brilla el Sol!

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—ESQUILACHE.

Hablado.

Esq. Aun siguen en el Consejo:
¡triunfará esa torpe grey?
¡Ah! Nó; confío en el Rey:
sin embargo, no me alejo
de estos sitios.
(Viéndolos.) ¡Juan aquí!
¡Soledad!

- JUAN. Hemos venido
por orden vuestra.
- ESQ. Yo he sido
quien os ha llamado, sí.
- JUAN. ¿Qué se os ofrece, señor?
- SOL. ¿Qué nos ordenais?
- ESQ. Primero
saber de vosotros quiero
si me conservais rencor.
- JUAN. Tan torpe pasion no anida
en mi pecho.
- SOL. Ni en el mio.
- ESQ. ¡Soledad! ¡Juan! Eso ansío;
y como prueba cumplida
de que en vuestro corazon
el fiero reñcor no mora,
que la bella cantadora
me conceda su perdon.
- SOL. Vos me debeis perdonar,
pues que yo la causa fui.
- ESQ. No hablemos más de eso; aquí
todo se debe olvidar.
(A Juan.)
Si mi ceguedad fué inmensa,
tanto como su hermosura,
alma tan casta y tan pura
bien merece recompensa.
- SOL. ¡Nos vais á ofender!
- JUAN. Mirad...
- ESQ. (A Soledad.)
Yo què tan poco merezco
para vos, hoy os ofrezco
escaso dón; ¡mi amistad!
(Les tiende las manos.)
- SOL. ¡Alta recompensa es esa!
- JUAN. Y yo la prefiero á todas.
- ESQ. Padrino seré de las bodas,
y madrina la Marquesa.
- SOL. } ¡Ah señor!
- JUAN. }
- ESQ. Bien sabe Dios
que si así mis deudas pago,

de este modo satisfago
á mi esposa y á los dos.
JUAN. ¡Soledad!
SOL. ¡Hay dicha tal!
(Aparece Marcial en la puerta de la cámara.)
ESQ. Mi pasion fué una locura;
no se cifra la ventura
en el amor criminal.
MARC. (En la puerta.)
¡Tú, tú, tú, tú, tú! ¡Canario!
¡El Marqués arrepentido
y hombre de bien!
(Da un suspiro.)
¡He perdido
mi plaza de secretario!
(Adelantándose.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—MARCIAL.

MARC. ¡Señor Marqués!
SOL. ¡Marcial!
JUAN. ¡
ESQ. ¡Qué?
MARC. Ya ha terminado el Consejo.
ESQ. ¿Qué habrán decidido?
MARC. (Viendo venir á Sarriá.) ¡El viejo!
SAR. (Saliendo y dirigiéndose gozoso á Esquilache.)
¡Dadme albricias!
ESQ. (Gozoso.) ¡Ah! ¡Triunfé!

ESCENA IX.

LOS MISMOS.—SARRIA.

ESQ. ¿Es buena noticia?
SAR. ¡Buena!
ESQ. Sólo por Madrid me aflige;
¡pero el Rey!... ¡Siempre lo dije!...
Voy al punto...
SAR. (Con calma.) A Cartagena.
ESQ. ¡Cómo!

- SAR. A Cartagena, si;
de allí a Sicilia!
- ESQ. ¡Y albricias
me pedis? Y esas noticias...
- SAR. Son muy buenas... para mí.
- MARC. (Ap.) ¡*Malorum!*
- ESQ. ¡Marqués!
- SAR. ¡Por Dios!
¡Cuánto la soberbia engaña!
Pues entre vos y entre España
iba á preferir á vos?
- ESQ. ¡Oh!
- SAR. Fué grande vuestro yerro;
y aunque no es plato de gusto,
dad gracias al Rey.
- ESQ. ¡Yo!
- SAR. Es justo,
pues no pasa del destierro,
que en parecida ocasion
probaron peor fortuna,
con Don Alvaro de Luna
Don Rodrigo Calderon.
- ESQ. Aún es mi suerte más fiera.
- SAR. Teneis que emprender el viaje
ahora mismo.
- ESQ. (Asombrado.) ¡Ahora!
- SAR. Un carruaje,
señor Marqués, os espera
en la puerta principal.
- ESQ. ¡T enen de matarme empeño!
- SAR. ¡Nó! Del pueblo madrileño
nada temais; proverbial
es su honradez é hidalguía.
- ESQ. Si; mas...
- SAR. ¡Aún estais reacio?
Ved la Plaza de Palacio.
¡Qué entusiasmo! ¡Qué alegría!
Al saber el pueblo fiel
que el bando se ha derogado,
viene todo alborozado
en bullicioso tropel.
Lavapiés y las Vistillas,

Señoras y Caballeros,
las majas y los chisperos
del barrio de Maravillas;
con vivas aclamaciones,
llenas de gozo las almas,
van arrancando las palmas
de las rejas y balcones.

¡Marqués! Os lo dije, sí:
el recortar nuestros trajes
es un ultraje, y ultrajes
no se toleran aquí.

Esq. Fué mi ceguedad notoria.
¡Ah! Sí, ¡me ahoga la pena;
mas si Madrid me condena,
justicia me hará la historia.
Miré por el bien de España
y ella le rechaza ¡sí!

¿Quién tiene razon aquí?
De los dos, uno se engaña.

¿Será ella? ¿Seré yo?

Mi intencion fué sana y buena,
¿por qué me impone esta pen
tan injusta? ¡Injusta!... ¡Nó!
¡Necio aquel que tiene en poco
de un pueblo las afecciones;
torcer sus inclinaciones
es digna empresa de un loco!

Cuando él se quiere parar,
¿quién hay que le haga correr?

¿Quién le puede detener
si se empeña en avanzar?

¡Vamos!

(Oyense gritos alegres y aclamaciones.)

¡Con qué frenesí
celebran mi error funesto!

JUAN. Con vos vamos.

Esq. (Cariñosamente.) Vuestro puesto
no es á mi lado.

(Señalando á donde se oye el rumor.)

¡Es allí!

(Juan y Soledad le besan las manos y se van.—Esqui-
lache toma la del Marqués de Sarriá y se entran en la
cámara.)

MARC. (Solo.)

¡Adios, manola querida,
gala del suelo Español!
¡Ay! ¡Adios, Puerta del Sol!
¡Adios, Jauja de mi vida!

(Cambiando de tono.)

Pero hablando francamente,
¡me echan los hijos del Cid!
¡Y qué! Pues adios, Madrid,
¡adios! Te quedas sin gente.
(Vase corriendo por la cámara)

MUTACION.

La plaza de la Armería:

ESCENA X.

JORNALEROS, MANOLOS, CHISPEROS, MAJAS, CABALLEROS, SEÑORAS, después JUAN, luego LOS GREMIOS.

(Cuadro animado.)

MÚSICA.

CORO.

1.^a

Por levantar el sombrero
buen jollin se levantó;
por recortarnos las capas
mal recorte se le dió.

A la jota, jota,
díselo á tu madre,
qué viené Ensenada
que se va Esquilache.

A la jota, jota,
si el uno se va,
el otro que venga
lo mismo será.

2.^a

Tú tres piés buscáste al gato,
pero inútil fué tu ardid;
te han arañado las uñas
de los gatos de Madrid.

A la jota, jota,
que suban que bajen,
son los mismos perros
con otros collares.

A la jota, jota,
cuándo se verá
que se marcha el perro
y queda el collar.

Tú te metiste
fraile mosten;
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

(A la puerta de Palacio habrá un coche parado. Suben en él Esquilache, la Marquesa y Marcial.--Momentos de agitacion.)

CORO.

¡El Ministro! ¡Que se escapa!
¡Muera el traidor!

JUAN (interponiéndose.)

¡Alto ahí! ¡No empañes tu honra,
pueblo español!

CORO.

Tomarlo á risa
es lo mejor:
Señor Esquilache,
váyase con Dios,
porque para muestra
nos basta un boton.

(Parte el coche: óyese la banda y el preludio del himno. Penetra por el arco de la Armería la procesion, formada por todos los gremios, con sus insignias y pendones, llevando cada individuo una palma en la mano. La procesion va pasando por frente al balcon largo de Palacio.)

JUAN.

(Con una bandera en la mano.)

Triunfador

proclamad
al valor
popular,
y el victorioso cántico entonad.

CORO.

Un Ministro las leyes hollando
quiso al pueblo Español sujetar;
de las leyes esclavos seremos;
del capricho de un hombre, ¡jamás!

Triunfador
proclamad
al valor
popular,
y el victorioso cántico entonad.
Del clarín al clamor resonante,
del tambor al veloz redoblar,
elevemos triunfantes las palmas
y entonemos el himno marcial.

(Alzan las palmas, formando un cuadro entusiasta y de gran movimiento, con vivas y gritos de algazara y regocijo.— Cae el telón.)

FIN.







